vinetur

Nueva York lanza hasta 23 millones de dólares para agricultores golpeados por los aranceles de Trump

El plan prioriza pérdidas acreditadas en manzana, lácteos y viñedo tras un desplome del 77% en exportaciones de vino

martes 24 de noviembre de 2026



La gobernadora del estado de Nueva York, Kathy Hochul, anunció este lunes, 23 de noviembre, una iniciativa de hasta 23 millones de dólares en ayudas directas para agricultores del estado perjudicados por los aranceles aplicados durante la Administración Trump. La medida busca aliviar la pérdida de ingresos en las explotaciones y dar apoyo a una parte del campo que, en palabras del Ejecutivo estatal, ha visto dañadas sus exportaciones y su capacidad para mantener la actividad.

El programa está dirigido a productores que hayan sufrido pérdidas ligadas a esos gravámenes. El Gobierno de Nueva York señala que el reparto del dinero se hará en función de las pérdidas de cosecha y del impacto económico que documente el Departamento estatal de Agricultura y Mercados. Con ese criterio, la ayuda pretende llegar a las explotaciones con mayor perjuicio y aportar liquidez mientras la administración federal revisa su política comercial.

Entre los sectores con derecho a optar a estas ayudas figuran algunos de los más expuestos a la venta exterior, como la manzana, los lácteos y la uva para vino. Ese detalle da a la medida una relevancia directa para el negocio de las bebidas, ya que parte del viñedo del estado queda incluido entre los beneficiarios potenciales. El propio Gobierno estatal cifra en un 77% la caída de las exportaciones de vino en 2025, un dato que refleja el golpe que una guerra comercial puede causar en bodegas, viticultores y cadenas de distribución vinculadas al mercado exterior.

Hochul afirmó que los agricultores de Nueva York han estado “en primera línea de una guerra comercial que no iniciaron” y sostuvo que la asistencia financiera servirá para rebajar la carga económica y ayudar a que las explotaciones sigan aportando producción y empleo al estado. La gobernadora presentó la iniciativa como una respuesta inmediata a un problema que, a juicio de su gabinete, no depende de decisiones tomadas por el sector agrario.

La Administración estatal enmarca el plan en una política más amplia de apoyo al campo con recursos propios y con presión política a Washington para que revise las reglas comerciales que han afectado a los productores neoyorquinos. El mensaje de Albany es que el daño no se limita a una campaña concreta, sino que alcanza a la posición comercial de productos agrícolas que necesitan acceso estable a los mercados

exteriores para mantener precios y volumen de ventas.

La fórmula elegida, mediante pagos directos, busca compensar un perjuicio ya producido más que financiar inversiones futuras. En la práctica, eso puede servir para cubrir parte del agujero generado por la pérdida de pedidos, la caída de exportaciones o el deterioro de márgenes en sectores donde la salida al exterior pesa de forma clara en la cuenta de resultados. En el caso del vino, el efecto va más allá del viñedo y alcanza también a bodegas, operadores logísticos y empresas que dependen de la venta fuera del estado.

Organizaciones agrarias y responsables locales han apoyado la decisión de la gobernadora y han valorado la rapidez de la respuesta ante unas alteraciones comerciales que consideran difíciles de prever para el productor. Ese respaldo político y sectorial refuerza la idea de que los aranceles no han afectado solo a grandes exportadores, sino también a explotaciones que dependen de canales estables para colocar su producción.

Con este programa, Nueva York trata de amortiguar un daño que atribuye a la política arancelaria de la etapa anterior en la Casa Blanca. La medida no elimina la pérdida de mercados ni corrige por sí sola el retroceso de las ventas exteriores, pero abre una vía de compensación para explotaciones que han visto reducido su negocio por decisiones comerciales ajenas a su actividad diaria.